

LA ENFERMEDAD Y LA ACEPTACIÓN DE LA MUERTE EN LA DIÓCESIS DE LÉRIDA.

Martín Ibarra Benlloch

1º. LA DIÓCESIS EN LOS AÑOS DE LA SEGUNDA REPÚBLICA Y DURANTE LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA.

Habitantes: El obispado tenía unos 250.000, de los cuales 68.000 pertenecían a pueblos de la provincia de Huesca, 182.000 a los pueblos de Lérida y la capital de 40.000 a 50.000. **Sacerdotes:** había 410 sacerdotes incardinados; de ellos sufrieron martirio 270, un 65,8 %. **Arciprestazgos.** Eran doce desde el año 1892¹. **Los obispos.** El obispo Manuel Irurita llegó a Lérida en la primavera de 1927. Se trasladó a su sede de Barcelona el 13 de marzo de 1930 y tomó posesión de la misma el 14 de mayo. Siguió como administrador apostólico de Lérida hasta abril de 1935. Fue nombrado obispo Salvio Huix Miralpeix, obispo de Ibiza. Ambos murieron mártires, habiendo sido beatificado el obispo Huix.

2º. CONVIVIR CON LA ENFERMEDAD O CON EL PELIGRO DE MUERTE.

Hay que recordar que hace 80 años se consideraba anciana a una persona de 60. El que les habla sería considerado un anciano.

Es frecuente que debamos convivir con las enfermedades y el deterioro del cuerpo. Pero emocionar ver cómo muchos sacerdotes, ancianos y enfermos siguieron ejerciendo su ministerio y fueron fieles hasta el martirio. Muchos, durante los años difíciles de la Segunda República, donde se vieron en ocasiones insultados, carentes de ayuda económica y suficientemente arropados, se acercaron a su pueblo natal con sus familias. En algunas ocasiones era algo casi obligado pues se hallaban gravemente enfermos, impedidos o ciegos. Este es el caso de **don José Vidal Sopena**, sacerdote retirado en Estadilla, muy enfermo y casi ciego, al que vigilaron estrechamente y lo fusilaron en el cementerio el 15 de septiembre de 1936². O el de **don Lorenzo Soláns Llácera**, beneficiado de la iglesia de Santa María del Mar de Barcelona, retirado a su casa natal de San Esteban de Litera (Huesca) con sus hermanas, que murió mártir con otros dos sacerdotes el 12 de agosto de 1936. Al beneficiado de la parroquia de San Pedro de Lérida, **don Ramón Lamolla Hospital**, lo detuvieron cuando se hallaba enfermo en la cama, le obligaron a levantarse y lo asesinaron en el portal de su casa. Según el canónigo magistral, don Ramón «mientras sufría pacientemente el martirio iba bendiciendo a sus verdugos»³.

Otras veces, se ha padecido una enfermedad con espíritu cristiano, el mismo espíritu que se manifiesta a la hora del martirio. Pensamos en el abogado **Miguel Sichar Claver**, socio fundador de la Juventud Católica de Barbastro junto con su hermano y

¹ Arciprestazgos: Mayor o de Lérida; de Lérida; Ager; Almenar; Artesa de Segre; Benabarre; Berbegal; Borjas; Fraga; Granadella; Monzón; Pont de Suert; Roda de Isábena; Santaliestra; Sopeira; Tamarite; Tolva; Vilaller. **Cambio de límites diocesanos en 1995.** El arciprestazgo de Berbegal pasa a la diócesis de Huesca. Pasan a la diócesis de Barbastro las parroquias de Morillo de Liena, Bacamorta, Egea, Lleret, Serrate, Nocellas, Merli, Villacarle, Vilas del Turbón, Beranuy, Denuy, Neril, Estada, Estadilla, Fonz, Almunia de San Juan. Pasa a la diócesis de Urgel el arciprestazgo de Artesa de Segre. Pasa a la diócesis de Solsona el arciprestazgo de la Manresana. Se incorpora a la diócesis de Lérida la parroquia de Mayals, separada de la diócesis de Tortosa; y los territorios de Arén, Peralta de la Sal y Sarroqueta, desmembrados de la diócesis de Urgel, *BEOLérida*, X-1955, 229-232.

²R. VIOLA, 1981, p. 470. M. IBARRA, 2011, 565.

³AHN, leg. 1460, exp. 1, i. 421. *Declaración de Francisco de Borja Salesas*, de 8-XI-1938. F. GÓMEZ CATÓN, 1989, 113.

miembro de la Adoración Nocturna. Solían vivir en Estada que en aquellos años pertenecía a la diócesis de Lérida. De él escribe su hermana Carmen:

“Miguel, a sus catorce años, padeció una desviación de columna vertebral que le obligó a estar en cama durante diez y ocho meses. Antes había llevado un corsé ortopédico. Con todo esto sufrió mucho en sus años jóvenes. Nunca le oíamos quejarse, antes al contrario, salió muy confortado en la fe. Ni que decir tiene que, como sus hermanos cumplía fielmente sus obligaciones con la Iglesia de Cristo.

Como las oposiciones y colocaciones estaban muy difíciles, y casi reservadas todas ellas a los de ideas totalmente opuestas a las suyas, Miguel seguía en casa ayudando a Jorge en las tareas de la familia. Todos los días oía misa y comulgaba ayudando como monaguillo a Julián, para así ganar las indulgencias concedidas por ello. Se declaró esclavo de la Virgen, y pidió que su enterramiento fuera con rito católico (entonces había que exigirlo). Lo hicimos toda la familia”⁴.

Detenido en su casa de Estada el 22 de julio de 1936, junto con sus hermanos Jorge y Julián –sacerdote-, fue trasladado a la cárcel de Barbastro y asesinado el 6 de agosto, después de un comportamiento ejemplar en la cárcel. En el momento de su muerte, sus últimas palabras fueron: “¡Viva Cristo Rey!”⁵.

Otro apartado es el de los que sufren graves heridas en el golpe de Estado de octubre de 1934, organizado por el PSOE y la ERC. En el **Convento de los franciscanos de Lérida** se vivieron momentos dramáticos. Así lo publicaba *La Vanguardia*: «Durante los sucesos de los pasados días, fueron agredidos por los revoltosos los padres franciscanos fray Luis González González, fray Francisco Casanovas Ferrán y fray Pedro Sanahuja Vallverdú. Estos religiosos, al proclamarse el Estado Catalán, pretendieron abandonar su residencia y fueron agredidos por los revoltosos, que les causaron lesiones de gravedad, de las que fueron curados de primera intención en la Casa de Socorro y después fueron trasladados al Hospital»⁶. También se hirió gravemente al hermano Sebastián Blanch, que permaneció un mes y medio en el hospital⁷. En la primavera de 1936 hay un nuevo intento de incautarse del convento, pistola en mano. Desalojaron a los religiosos, pero la policía impidió que ese desmán se consumara⁸. Lo que queremos remarcar es qué debieron pensar los franciscanos heridos, sobre todo fray González las semanas de convalecencia, permaneciendo después en el mismo convento que había sido asaltado y año y medio después vuelto a fusilar, esta vez de manera definitiva. «A excepción de los Religiosos Borrás, Sanahuja y Vives, todos los demás fueron vilmente asesinados»⁹.

Los prisioneros de la cárcel de Fraga. Hubo numerosas detenciones en Fraga (Huesca) el 22 y 23 de julio de 1936. Las familias de los detenidos les llevaron comida y otros objetos personales, que tuvieron bastante poca fortuna. Recogeremos la

4 C. SICHAR, 1981, pp. 60-61.

5 M. IBARRA, 2011, pp. 381, 384, 713. Cfr. E. VIDAL, 1955, p. 71; T. L. PUJADAS, 1987, p. 99; M. IGLESIAS, 1993, pp. 233-235, 241.

⁶ *La Vanguardia*, 10-X-1934.

⁷ *La Vanguardia*, 17-XI-1934.

⁸ J.R. HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, 2009, 163.

⁹ *AHN, leg. 1471, exp. 1, i. 162. Convento Franciscano de Lérida.* En julio de 1936 estaban en el convento el P. Buenaventura Borrás, Guardián; el P. Gil Miguel, Definidor de la Provincia; el P. Antonio Vilalta, Vicario; el P. Luis González, ex presidente del Convento de Alcalá de Chisvert; el P. Pedro Sanahuja, Lector General de Filosofía y Ciencias Naturales; el P. Domingo Ferrer, poeta laureado y excelente escritor; fray Pascual Vives y fray Conrado Farré. «A excepción de los Religiosos Borrás, Sanahuja y Vives, todos los demás fueron vilmente asesinados».

información de Dora Galicia, hija del pastelero Salvador Galicia, referida al mismo miércoles 22 de julio:

“Al atardecer le llevé algo de comida, pero con los otros familiares se nos crispó el corazón, al ver el comportamiento de los que allí se movían: Todo era gritos y empujones y lo que les llevamos de comida, lo removieron todo en busca de alguna arma, o cuchillo. No les pudimos ver, ya que estaban en un calabozo pequeño y sin entrada de aire, hacía un calor horroroso. Estaban más de 25 y no se podían mover, todos de pie. Los zapatos de todos en un montón, les negaban el agua, cuando alguno se atrevía a pedirla. Al verlos en estas condiciones, nos volvimos muertas de pena y al pasar por la plaza, vimos en un montón y a trozos el Retablo del Altar Mayor, las imágenes de la Inmaculada, tan grande y hermosa, la de la Virgen del Rosario, crucifijos, etc., todo destrozado e iba a ser quemado entre las risotadas, blasfemias y palabrotas de la gente”.

En todos los informes sobre la persecución en las parroquias aparece el dato de que todos en aquella improvisada cárcel del Ayuntamiento de Fraga se confesaron.

Los prisioneros de la cárcel de Lérida. El sacerdote Jerónimo Ortiz, natural de Binéfar, escribió sus recuerdos personales de cuando era seminarista y estuvo detenido en la cárcel de Lérida. Se refiere a los detenidos de Binéfar (Huesca): «Es digno de mención el caso de Jovells, padre, para que se vea el estado en que se tenía a los del departamento 7. Departamento pequeño, con water (si así puede llamarse a un rincón) y lavabo, dos rejas muy pequeñas. Allí yacen 30 y aún más, hombres condenados a la pena capital. Tantos hombres, tantos días y tan poca ventilación había, necesariamente, de producir sus efectos, sobre todo a los ancianos y enfermizos. A los dos o tres días de estar en el 7 tuvo que venir el doctor de la calle y, por fin ordenó el traslado a la enfermería, a las nueve de la noche, de lo contrario no habría pasado de aquella. No podía respirar, se ahogaba; ya estando en la celda sufría del pecho y necesitaba la ventana siempre abierta; pero al ponerle en el 7, sin ventilación, el aire corrompido, ya de tiempo, no pudo resistir. Se le trasladó a la enfermería en estado tal que se veía iba a morir (de enfermedad), no daba más señales de vida, sino su respiración ruidosa y entrecortada y alguna exclamación de vez en cuando. Cuando llegó le llamé: “Abuelo, abuelo!” como siempre le decía. La primera aún contestó, pero luego ni contestaba ni daba señales de oír. Al día siguiente o al otro, murió allí mismo»¹⁰.

Ahora veamos la otra cara de la moneda, según don Jerónimo Ortiz: «Al departamento 7, en lugar de antesala de la muerte, debería llamársele antesala del cielo. Por la mañana a primera hora, rezan entre otras oraciones, las tres partes del Rosario. Luego dedican otro rato a sus familias, escribiéndoles cartas modelo de resignación, alegría, de saludables consejos a sus hijos y familia, de patriotismo y catolicismo. Después charlan y cantan un rato. Han compuesto unas jotas y, así, tranquilos, esperan la muerte. A las 12 el rancho. De la enfermería les llevamos leche (yo no puedo ir por estar en cama, estos días). Un oficial prohíbe a Dámaso que la lleve él, pero, con todo, va. Comidos ya, tres partes más de Rosario, escritura, canto y una como preparación o meditación para la muerte, tan próxima. Por la noche tres partes más del Rosario y demás oraciones»¹¹.

ACEPTACIÓN DE UN POSIBLE MARTIRIO. De muchos de los sacerdotes, religiosos y laicos tenemos conocimiento de que eran conscientes de su martirio y lo aceptaban. Veamos algunos ejemplos. Este es un recuerdo de Consuelo Turón, de

¹⁰ J. ORTIZ, “Gozo... dolor... Gloria...”, en R. VIOLA, 1993, 142.

¹¹ J. Ortiz, 2007, 95.

Monzón, haciendo alusión a don José Nadal: «Recuerdo muy bien que en la Santa Cuaresma del Año 1936; vino un Padre Jesuita a predicar a la Parroquia cuyo padre nos regaló una estampa del Padre Pró del martirio sufrido en la Revolución de Méjico, y al hacer el comentario de la persecución Mosén José contestó resueltamente: “Mi mayor deseo sería morir mártir”. Parece que ya en estas palabras preveía el futuro que el Señor le tenía escogido»¹².

A mosén Ramón Rosinach Capdevila, beneficiado de la parroquia de Juneda lo detuvieron y a las pocas horas lo liberaron. Mosén Ramón aprovechó para hablar con el párroco de Juneda y le comentó: «Han tenido conmigo la bondad de dejarme libre, pero estoy seguro de que moriré mártir bien pronto»¹³. Así fue, pues murió el 20 de agosto en Lérida.

La despedida de muchos sacerdotes, cuando los milicianos los detienen, es bien significativa: ¡hasta el cielo! Saben bien a dónde van, al martirio. El beneficiado de la parroquia de San Juan de Lérida, mosén José María Griñó Fargas, vivía con su hermana. Cuando subieron los milicianos a su domicilio el 21 de julio, se despidió de ella con «hasta el cielo, hermana mía». Murió el 20 de agosto en el cementerio¹⁴. Don José Oriol Parés Carrera era ecónomo de Bobera y se refugió en Lérida. Cuando lo detuvieron en casa de su hermano, el 24 de julio, se despidió con un «hasta el cielo». Lo asesinaron en plena calle¹⁵.

Otras veces esta expresión se contiene en las cartas que escriben poco antes de morir. El sacerdote Juan Camps Burniol escribe a sus padres horas antes de su muerte el 30 de diciembre de 1936. Así termina su carta: «Hasta el cielo. Adiós, padres míos y tía Lola. Os pido perdón a todos y confío dentro de cinco horas estar en el cielo. Viva Cristo Rey! -Juan Camps, Pbro»¹⁶. El estudiante claretiano Jenaro Piñol escribe antes de morir: «Amadísimos padres y hermanos y queridísima Congregación: A vos os dirijo mis últimas líneas de despedida. Adiós, hasta el cielo.- Jenaro Pinyol, C.M.F. Sr. Roque – Ramona – Mercedes – Gloria, Adiós, Adiós, Adiós. Muero gritando Viva Cristo Rey.- Remigio, C.M.F.»¹⁷.

El P. Agustín Lloses Trullols, claretiano, de 30 años, fue detenido el 21 de julio de 1936 e ingresado en la prisión de Lérida. Era natural de Cervera, hijo de Agustín y Antonia¹⁸. El 25 de julio escribió a su madre una emocionante carta: «Día 25-7-36. Señora Antonia Trullols: Dios la guarde y que en el cielo nos veamos, muy recordada Madre. Escribo desde la cárcel; supongo que son las últimas líneas que escribo en mi vida; no llore por mí, porque doy la vida con gusto por la gloria de Dios y como ministro suyo; ésta es la razón por qué me fusilarán. Adiós, que no puedo más»¹⁹.

Higinio Sánchez Gómez, la víspera de su muerte el 29 de septiembre de 1936, escribió a sus padres: «Me faltan horas para ser fusilado y ya veis que tengo el pulso tranquilo; así me habéis enseñado a morir. ¿Hay algo más grande que ser mártir de la Religión y de la Patria? Espero, madre, que tendrás resignación, sólo lo siento por ti. Padre, espero que te honrarás con mi muerte; mira, padre, te espero en el cielo. Pedro, hermano, ¡qué dichoso soy! Podrás decir en todas partes que un hermano tuyo, minutos

¹²Datos de doña Consuelo Turón, anotados por sor Josefina Jordán Blecua.

¹³R. VIOLA, 1981, 425.

¹⁴R. VIOLA, 1981, 337; *La Iglesia de Lleida*, 2006, 35; Josep Maria Griñó.

¹⁵R. VIOLA, 1981, 397; *La Iglesia de Lleida*, 2006, 54; Josep; F. GÓMEZ CATÓN, 1989, 108.

¹⁶R. VIOLA, 1981, 89; A. MONTERO, 1961, 787.

¹⁷J. QUIBUS, 1949, 224.

¹⁸AHN, leg. 1460, exp. 1, i. 306. *Declaración de Pablo Artigues Barri*, de 30-XI-1938. J. QUIBUS, 1949, 368, 381, 383-6.

¹⁹*Annales Congregationis*, III-1939; J. QUIBUS, 1949, 383-4.

antes de ser fusilado, escribía normal. Ricardas, de quien he recibido el último consuelo, a hacerte santa... ¡Madre! ¡Qué grande es morir por Dios!»²⁰.

Joaquín Lacort Muzás era comerciante de Binéfar, católico práctico. Lo detuvieron el 21 de julio de 1936, ingresó en la cárcel de Lérida. Citaremos el inicio de una de sus cartas, cuando queda poco para su muerte, el 27.

«Lérida 23-XI-1936. Día tercero de Capilla.

»Adorada madre: ¡Ánimo! ¡Conformación! ¡Resignación! ¡Valentía! ¡Puedes estar orgullosísima y contenta de tener un hijo elegido por Dios para mártir por la causa de la Religión y salvación de la Patria!

»No llores y te desesperes, me sabría muy mal verte, desde el cielo, acompañado de nuestros seres queridos en esa forma. Te repito estés contenta y en lugar de lágrimas, sean oraciones, con lo que bañes nuestras almas.

»Piensa que, dentro de tres o cuatro días, cuando sea llamado por Dios no será el día de mi muerte. ¡No! Será una fecha grande para mí y para ti.

»Para mí el natalicio de la gloria, disfrutando de los goces de ella; para ti la satisfacción y la dicha de tener un hijo en ella, que velará y estará unido espiritualmente siempre a ti, aquí, en la tierra y te preparará el camino, que tan bien ganado tienes: Madre Dolorosa»²¹.

Se ha conservado un escrito de Pompeyo Ollé Costa que es un contratista. La víspera de su asesinato escribe desde la cárcel: «Queridos todos: Me acaban de comunicar el firme de mi sentencia de muerte por el tribunal popular. Muero contento porque derramo mi sangre por un ideal sincero y creo que Dios sabrá recompensarme con su gracia infinita... El valor no me falta, ni a mí ni a mis compañeros: nuestras últimas horas las dedicamos a la oración, la fe no la perdemos, por lo tanto la salvación de nuestra alma es segura. Dios nos acogerá en el cielo por ser mártires de la religión y víctimas de la fiera desencadenada»²².

Anselmo García, de Almenar, escribió desde la cárcel de Lérida a su esposa Clotilde Farrero Jordana: «Esposa mía muy amada...! Las últimas impresiones de mi vida van sobre este papel escritas, hallándome en la mazmorra de la cárcel, en la antesala de la muerte, esperando el cerrojazo precedente del aviso para entregar mi sana sangre a la pantera insaciable... Acepto gustosísimo el papel de mártir en la tragedia humana más horrorosa conocida en la historia universal; ... yo afronto la muerte con una valentía insospechada, en la cual me acompañan algunos de los demás sentenciados, en especial Reñé y Malla; y esta valentía tengo la seguridad de ser sobrenatural»²³.

Al comerciante de Fraga José Cruellas Llusá lo detuvieron en su domicilio: «A don José Cruellas lo fueron a buscar dos personas de Fraga, a su casa. Cuando bajaba por la escalera se encontró con su hija Trini: -¿Qué te van a hacer? -A lo mejor tenemos que morir por Cristo Rey. -Lo mejor es que yo vaya en tu lugar, tú eres necesario en la familia. -No, hija mía. Tú sé buena. Si hay que dar la vida por Cristo, la daré»²⁴.

Detengámonos en Francisco de Paula Castelló Aleu, uno de los jóvenes cuyo martirio causa mayor impacto. Francisco de Paula nació en Alicante el 19 de abril de 1914. A los dos meses se quedó huérfano de padre. Su madre era maestra, natural de Cornudella (Tarragona) y se desplazó con motivo de su trabajo a Juneda. El 1 de julio de 1936 Francisco ingresó en el Ejército como soldado de complemento en el arma de Infantería, cuyo cuartel se encontraba en el castillo principal de Lérida en la Seu Vella.

²⁰ J. QUIBUS, 1949, 376.

²¹ J. ORTIZ, 2007, 101-104.

²² J. QUIBUS, 1949, 373-4; A. MONTERO, 1961, 193.

²³ R. VIOLA, 1981, 85.

²⁴ M. IBARRA, 345-348, 354-360; M. IBARRA, 2016, 991-2.

El Alzamiento le pilló de pleno y fue uno de los soldados detenidos el 20. El 12 de septiembre los soldados detenidos fueron llevados a la cárcel provincial. El 29 de septiembre fueron conducidos ante el Tribunal Popular que se encontraba en la Páhería.

Conocida la sentencia escribió a lápiz tres cartas: a su novia María Pelegrí (Mariona) y al que fue su director espiritual el P. Román Galán, S.J., que se hallaba en el colegio de Belén de La Habana (Cuba) y a su tía y hermanas. Leamos el comienzo de esta última: “Acaban de leerme la pena de muerte y jamás he estado tan tranquilo como ahora. Estoy seguro que esta noche estaré con mis padres en el cielo; allí os esperaré a vosotras. La Providencia divina ha querido escogermé a mí como víctima por los errores y pecados cometidos por nosotros. Voy con gusto y tranquilidad a la muerte”. Francisco de Paula Castelló fue beatificado en Roma el 11 de marzo de 2001²⁵.

Citemos por último, dos casos de aceptación del martirio que al final no se consumó. El primero, de las Carmelitas de Santa Teresa de Lérida. Una de las monjas que pudo escapar escribió el 19 de octubre de 1937 una narración. Comienza así: «En Lérida empezó la revolución el 20 de julio por la mañana, y sólo el 21, por la mañana, también, viendo que el tiroteo se reanudaba con mucha violencia, salimos de nuestro convento por una casita nuestra, muy pequeñita, adosada a la cerca de nuestra huerta, y en la que había una puerta tapiada desde la “Semana Trágica” de Barcelona. Allí permanecimos todo el día 21, cercadas de enemigos y con la muerte al ojo. No nos atrevimos a salir por miedo que nuestros trajes nos denunciaran. La M. priora distribuyó las Sagradas Formas que había en el copón, que nos habíamos llevado, y, así, con este divino Viático, esperábamos la muerte, muy contentas y bien dispuestas»²⁶.

El segundo, el de la Comunidad DEL SAGRADO CORAZÓN, HERMANOS MARISTAS. Estaba en la calle Clavé 10 de Lérida. El 19 de julio de 1936 acompañaron a Misa a los alumnos a la iglesia del Carmen. Al salir observaron grupos de soldados. El director del colegio, H. Gabriel Jacinto Castresana escribió: «El 21 de julio, a eso de las nueve de la mañana, presencié cómo las fuerzas militares, en la avenida Fernando, entregaban sus armas a los milicianos. Previendo cuánto significaba esto, marché a la capilla del Colegio, tomé el libro de rezos, buscó hacia el final donde contenía las oraciones que la Iglesia señala para la recomendación del alma en trance de muerte y, despaciosamente, las fui recitando poniendo en ellas toda el alma, sin ninguna prisa, y apropiándome todos los pensamientos y sugerencias que allí se contienen, tan hermosas»²⁷. El 22 los milicianos registran el convento y están a punto de fusilar a toda la comunidad, pero un antiguo alumno les salva.

CONCLUSIÓN. Hemos visto estos ejemplos de vida sobrenatural, que llevan a aceptar la enfermedad como visión cristiana, sin dejar de desempeñar cada uno su cometido. Aquellos que procuraron configurar su vida con Dios, no temían a la muerte aunque fuera con sufrimientos. Pues todos ellos esperaban en una vida futura. Además, muchos han procurado imitar a Jesucristo en muchos aspectos de su vida, y Jesús padeció y murió por nosotros en la Cruz. La aceptación de muchos del martirio se debe también a la espiritualidad de la corredención, tan de boga en aquellos años. Con esto, tanto la enfermedad como la muerte tienen sentido.

²⁵ J. LLADONOSA, *Un alma transparente*, Lérida 1952; R. ESPASA MOR, “Castello Aleu, Francisco”, en *Bibliotheca Sanctorum. Prima Appendice*, 278-279; V. CÁRCEL, 2013, 1159-1161.

²⁶ R. VIOLA, 1981, 123, tomado del P. SILVERIO DE SANTA TERESA, O.C.D., *Historia del Carmen Descalzo. Tomo XV (1927-1951)*, Burgos 1952.

²⁷ H. GABRIEL JACINTO CASTRESANA, *Memorias... siete folios a lápiz*, en: E. CORREDERA, 1977, 196.

